

DISCURSO DE INGRESO A LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA
DEL SR. DR. JOSE RUILOBA

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Sres. Miembros de la Mesa Directiva.

Sres. Académicos.

Señoras y Señores:

El día de hoy marca una etapa trascendental en mi vida. Llego ante Uds. con un sentimiento de inmerecida distinción por haber sido elegido para formar parte de este cuerpo colegiado, el de mayor prestigio en la República. Es por ello que tengo la convicción plena de que pondré mis mayores esfuerzos para cumplir con los deberes implícitos en tan honroso nombramiento.

Asimismo, quiero agradecer en todo su valor el inmerecido apoyo que mis amigos y maestros me brindaron para hacer posible mi ingreso a esta Honorable Academia.

El haber sido elegido para ocupar el sitial que a su muerte dejó vacante el Maestro Don Galo Soberón y Parra, me obliga a recordar con estimación y respeto su personalidad y su obra.

Nadie mejor que yo puedo comprender que, por mis escasos recursos oratorios, soy el menos indicado para rendir el homenaje que tan ilustre Maestro se merece.

Las cualidades morales y científicas del Dr. Soberón y Parra fueron poco comunes; su dedicación al estudio, a la investigación y al trabajo marcan la trayectoria luminosa de un hombre que consagró todos sus esfuerzos a la enseñanza y al mejoramiento de la salubridad en México.

Enumerar cada una de las importantes etapas científicas de su vida resultaría insuficiente para expresar, ni a grandes rasgos, sus cualidades personales, pues el maestro Soberón, además de científico, fué un amigo extraordinario, un conversador ameno e instructivo y un padre ejemplar. Cualidades notables fueron también su rectitud profesional, su ponderación al discutir problemas técnicos y su franca disposición para escuchar cualquier tema de interés científico.

De todas maneras deben señalarse algunos de los puestos que tan acertadamente desempeñó y determinadas distinciones de que fué objeto.

En 1932 fué comisionado por el Departamento de Salubridad Pública para hacer estudios en Europa sobre Enfermedades Tropicales, especialmente Paludismo. En ese Continente obtuvo el Certificado de México Diplomado en el Instituto de Enfermedades Tropicales de Hamburgo; Diploma de México Colonial de la Universidad de París y Diploma de la Escuela de Malariología de Roma.

A su regreso a nuestra Patria se hizo cargo de la Sección de Enfermedades Tropicales de la Oficina de Sanidad Federal en el Departamento de Salubridad Pública. Dos años después se le nombró encargado de la Sección de Paludismo de la Campaña contra el Paludismo, la Oncocercosis y otras parasitosis. También en este año inició su carrera pedagógica como Profesor de Malariología de la Escuela de Salubridad y Profesor de Parasitología y de Enfermedades Infecciosas y Tropicales de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En 1937 ingresó a esta Academia Nacional de Medicina como Socio Numerario en la Sección de Enfermedades Tropicales.

Fué Director General de la Campaña Nacional contra el Paludismo. Posteriormente se le nombró, además, Jefe del Departamento de Investigación de la Comisión Nacional de Erradicación del Paludismo.

En 1952 la Dirección de la Campaña Nacional contra el Paludismo en México le impuso Medallas de Oro, como homenaje a la labor desarrollada en pro de la misma.

En diciembre de 1956, la Sociedad Mexicana de Higiene le impuso, como homenaje póstumo, la Medalla al Mérito Sanitario y Diploma de Honor.

Era el maestro Soberón Miembro activo de numerosas Sociedades científicas nacionales y extranjeras.

Sus trabajos científicos publicados son más de cincuenta, aun en varios libros de texto de Parasitología y Malariología para los estudiantes de Medicina.